

REVISTA SALMANTINA.



Periódico de Literatura, Ciencias y Artes.

ESTUDIOS MÉDICOS.

MEMORIA

sobre la acción de la música en el hombre sano y enfermo.

III.

El hábito, dice Richerand, *embota siempre y constantemente la sensibilidad y perfecciona el juicio*: acsioma repetido por todos los Fisiólogos desde Bichat hasta hoy. Si estos hubiesen observado los efectos de la música no habrían sentado como absoluta una proposición que muy pronto veremos destruida.

El hábito nos pone en relación con los objetos que nos rodean; pero sus efectos no son siempre los mismos, son muy opuestos á veces. Un órgano cualquiera se embota y hasta pierde su sensibilidad, al pa-

so que las impresiones que recibe son mas fuertes, mas bruscas y repetidas; por el contrario si estas mismas impresiones son delicadas, y se repiten por intervalos sucesivamente continuados, la sensibilidad adquirirá mayor susceptibilidad y aptitud llegando bien pronto á percibir las impresiones mas esquisitas y sutiles. Es indudable que estos efectos tan opuestos se aumentan sumamente por las dos clases de hábitos que las favorecen. El artillero que oye continuamente el horrisono estampido del cañon concluirá por perder casi del todo la sensibilidad de su timpano; al paso que el músico ocupado en oír á cada momento dulces melodias distinguirá las mas minuciosas discordancias en medio de la orquesta mas completa, y su sensibilidad llegará á ser tan esquisita que el sonido de aquellos compases que en otro no produjeran efecto alguno, el se gozará mas y mas en su repetición, sin que su sensibilidad llegue

Colbrecht

jamás á gastarse. La verdadera pintura hecha anteriormente del caracter moral de los músicos, esa viveza, esa irritabilidad, esa sensibilidad tan estremadas, el hallarse además predipuestos á enfermedades del sistema nervioso, son hechos todos que prueban que si el *hábito*, como quieren muchos y muy sábios Fisiólogos, *embota el sentimiento y perfecciona los actos del juicio*, también á veces cuando la *sensación habitual es muy fuerte embota la sensibilidad y la inteligencia*; y por el contrario cuando la *sensación es delicada aviva, ecsalta y aun perfecciona una y otra*. Por consiguiente los efectos del hábito de la música son ecsaltar la sensibilidad y perfeccionar la inteligencia.

Empero marchemos adelante. Observados los efectos generales de la música en la organizacion, descendamos á los particulares para caminar por un terreno firme en los terapéuticos.

Difícil es por cierto ecsaminar á fondo estas cuestiones; sin embargo debemos fijar desde luego nuestra atencion para conocer cuantas utilidades pueden sacarse de este don del cielo en favor de nuestros semejantes. Ella se muestra siempre grande y sublime á los ojos del médico filósofo; puede convenir en todas las edades, sexos y condiciones. Una de las magníficas herencias que nos ha legado la edad media es sin duda las notas de la escritura musical; en todas partes se escriben del mismo modo, y del mismo modo se traducen; y se han entendido universalmente, variando solo el género de música segun el clima, las costumbres, caracter y opinion de las naciones donde se encuentra. Su poder siempre es penetrante, impone silencio en los concursos mas tumultuosos; embellece la soledad; recrea los mortales, disipando muchas veces las nieblas que eclipsan con frecuencia su espíritu y calmando de este modo los mas acerbos dolores; anima los festejos; aparta de ellos la afliccion, convirtiendo la tristeza en alegría, el temor en confianza, en esperanza el despecho, y en compasion la ferocidad. Ella sola desarma á los mas intrépidos y orgullosos; nos conserva la tranquilidad en medio de las desgracias y

aun suele ser el único socorro en nuestras penas. Asi vemos á la mayor parte de los trabajadores animarse en sus fatigas con sencillas cantinelas; inflamarse los combatientes, en el horror de la batalla al son de una música marcial y hasta el reo abismado en un lóbrego calabozo alivia sus angustias acompañando tal vez los cantares con el triste sonido de las cadenas. En fin ella es fecunda y graciosísima con Rossini; enérgica, atrevida y grande con Gluck; sublime, magestuosa y arrogante con Cherubini, Haydan, Mozart y Doyagüe. Y no se crea que el hombre es el solo que participa de las sensaciones de placer que produce la armonía; pertenece á la mayor parte de los seres dotados del sentido del oido y desde el elefante hasta el bruto mas estúpido todos sienten su benéfico influjo. No por otra razon el Camello, el torpe jumento y el perezoso buey sufren su carga y sus labores con menos trabajo cuando los alienta el cántico, ó algun otro instrumento por grosero y desagradable que sea.

Empero recorramos rápidamente las funciones, observemos sus efectos en todos los órganos, y los veremos adquirir un nuevo vigor en todos sus actos, reanimar su fuerza vital, aumentarse en una palabra la accion de todos los aparatos orgánicos, activarse la digestion, circulacion, secreciones, &c.

En efecto, la música es uno de los mas deliciosos placeres que animan nuestros banquetes: hace que absorta sin duda nuestra imaginacion comamos mas de lo acostumbrado escitando despues de tal modo las fibras del estómago, que la cantidad mayor de alimento no solo no incomoda sino que tal vez es mas pronto digerido. Galeno dice (*) «que la música es muy apropiado para calmar los furros causados por la embriaguez al fin de grandes comidas, advirtiéndose que sus sonidos vuelven la calma á los convidados.» No se escaparon estas observaciones á los antiguos, los que segun Homero y Plutarco gozaban en sus festines al mismo tiempo de los placeres de la armonía. Se

(*) De tuenda valetudine cap. 89.

observa en los ganados que la música del caramillo ó de otro instrumento les hace pastar mas tiempo y con mas actividad por lo que dicen con mucha oportunidad los árabes que engruesan con la música. Hufelant observa que las impresiones de la música aumentan la celeridad del pulso, prestan un tono igual en toda la máquina, y obran con mas actividad á veces que los remedios medicinales y la elocuencia del profesor». Esto prueba que las demas visceras participan bien pronto de la escitacion del estómago, y el aumento de las secreciones manifiesta el de la circulacion. Royle advierte que un caballero Gascon no podia retener la orina apenas oia tocar una flauta. El célebre profesor Hallé conoció á una señora que jamás pudo oír tocar una pieza de piano ó arpa sin sufrir una evacuacion parecida al flujo menstruo.

Del mismo modo que en las funciones vegetativas, la música ejerce un poderoso imperio sobre las de relacion. No puede ponerse en duda su influencia sobre la imaginacion, ella la escita, mueve el talento, produce, multiplica y desenvuelve las ideas. Los pintores, los poetas y los literatos pueden obtener por su medio útiles socorros.

Una dulce armonia ocupa el espíritu y calma el miedo, la melancolía, la inquietud, el fastidio; atrae el sueño reparador y suspende los dolores físicos no menos que los morales.

Un niño sufre, llora, se desespera, ningun género de caricias le acallan, únicamente el cantico de su nodriza le calma y adormece.

Los misioneros del Paragüay, dice Chateaubriand, se valieron de la música para atraer y convertir á los salvajes de aquel punto. Embarcaronse con los nuevos catecumenos en piragüas, é iban rio arriba entonando cánticos sagrados, que los neofitos repetian, asi como los señuelos del cazador cantan para atraer á sus redes las aves salvajes; del mismo modo cayeron los indios en este dulce lazo. Bajaban de sus montañas, corrian á la orilla de los rios para escuchar aquellos acentos que les arrebatában y muchas ve-

ces se arrojaban al agua y seguian á nado la encantadora navecilla.

No desconocieron los antiguos el sorprendente poder que la música ejerce sobre la imaginacion. Aquí vemos á Damon músico de Mileto que escita el furor de los jóvenes tocando su flauta por el modo phrigio. Allí el célebre Timoteo de la misma ciudad ejerce igual imperio sobre Alejandro el grande. Un tocador de salterio conmueve en tales términos á Amurat IV que le hace arrancar lagrimas y prorrumpir en sollozos teniendo aun las manos teñidas en la sangre de sus hermanos.

Nadie podrá poner en duda que la música escita ademas el valor; lo que se cuenta de los cantos de Tirteo podria parecer fabuloso, si el bello himno de la *Marsellesa* no hubiera producido los mismos prodigios en nuestro vecino reino. La música militar ha contribuido en todos tiempos á muchos sucesos de armas.

La porcion del cerebro que preside á los movimientos tampoco es insensible á los encantos de la armonía. El soldado sostiene mejor y mas largo tiempo la fatiga, ejecuta mas facilmente las marchas forzadas cuando es conducido al son de instrumentos. Sostenida por la música una débil joven pasa una noche entera en bailar, mientras que no podria caminar media hora sin experimentar el mas grande cansancio.

Bien lejos de inspirar la castidad, como creian los antiguos, la música es un aguijon poderoso para el amor, inspira pensamientos voluptuosos y escita los deseos de los sentidos. El elefante, animal que no conoce los estímulos del amor hasta los 25 años, se le ha visto anticiparse esta época á los 16 y 17 en el jardin de las plantas de París con los efectos de un concierto ejecutado espresamente á las puertas de su jaula. (*Se continuará.*)

LUCAS GARCIA MARTIN.

REFLEXIONES

sobre el Plan de Estudios.

Se dice que un nuevo Plan de Estudios

se está confeccionando; un nuevo Plan que dejará en desuso al actual sin sentimiento de nadie. Los que tenemos hijos no podemos menos de apetecer una reforma, sino en la economía de las matrículas (porque no estamos en tiempos de economías) al menos en las facultades infinitas de la enseñanza y en los modos de enseñarlas. Dios dé acierto á sus autores, porque un Plan de Estudios es en verdad obra muy dificultosa.

Muy dificultosa, he dicho, porque en mi humilde concepto un Plan de Estudios debiera figurar la armazon de una Enciclopedia, y de aquí todas sus dificultades. La Enciclopedia es la clasificacion de las ciencias, es el circulo del conocimiento. Para clasificar las ciencias es menester un principio, y la indagacion de un principio en un tiempo como este, en que los mas de los creyentes han desacreditado los suyos, es tarea árdua en extremo.

Para evitar este trabajo hay un medio fácil puesto en práctica por unos y por otros y razon suprema de la identidad de todos los Planes de Estudios, que se suceden y se reemplazan sin mejoras considerables. El fácil medio indicado consiste en la adhesion á las ciencias establecidas, como á otras tantas entidades absolutas.

El escolasticismo, p. e., tan fecundo en palabras como esteril en ideas, desmembró la filosofía en muchas ciencias distintas y aisladas entre sí mismas. De aquí la añeja division de la filosofía en Lógica y Metafísica: de aquí la subdivision de esta en Metafísica general ú Ontología, y Metafísica especial ó Pneumatología. El nuevo escolasticismo alemán ha hecho una nueva division, que ha conservado el principal defecto de la antigua, en Lógica, Filosofía de la naturaleza y Filosofía del espíritu. El Eclecticismo francés ha acabado de embrollar todos los conocimientos, dando la mano á todos los sistemas y enclavando á la Filosofía en todas las cruces que ha encontrado en su estravagante ruta.

Parece inevitable por tanto que el nuevo Plan de Estudios repute por ciencias á la Ontología, á la Phsicología y á la Lógica; y que nuestros hijos gasten los preciosos

años de las nobles aspiraciones del alma, en estudios de igual provecho que la historia de los doce pares de Francia.

Es de presumir tambien que se empleen algunos años en las ciencias naturales descriptivas; que pasen dias y cursos entre plantas desecadas y animales rellenos de paja; y en contar articulaciones y escudriñar vasos sanguineos de estas ú otras razas. Estudio curioso para otras edades y de utilidad cuando los naturalistas se convenzan de que una teoría sin práctica, ó una práctica sin teoría, no constituye la ciencia, como un alma sin cuerpo ó un cuerpo sin alma no constituye el hombre: cuando se convenzan que su puesto ó su destino no está entre una coleccion de momias, sino en el suelo del planeta, y que sus nombres deben ser para el botánico, *agrónomo*; para el Zoologista, *domesticador*; que son en sí los hechos mas característicos de la supremacía de nuestra especie y de la propiedad que el hombre tiene sobre todos los seres.

Del Plan de Estudios pende por tanto que nuestros hijos reunan en las Universidades un caudal de verdaderos conocimientos y adquieran gusto al estudio; ó que le aborrezcan por la inutilidad de las nociones que las falsas ciencias suministran.

No es de temer que los hombres científicos llamados á la confeccion del Plan, hagan una segunda edicion de tantos otros. ¿Pero es de esperar que se busque el verdadero principio de la clasificacion de las ciencias, sin el que bien poco adelantaremos?

Hé aquí un complejo de cuestiones filosóficas muy preciosas para una Revista científica como la nuestra. Entraría yo en ellas de buen grado si la *Revista Salmantina* pudiera llegar á las altas regiones donde el Plan se confecciona, ó si la crítica no hubiese abdicado sus derechos.

Mas bien considerado todo, ni los autores del Plan de Estudios leerán nuestra Revista, ni aunque la leyerán tendria para ellos la autoridad que goza la de Edimbourg para los hombres políticos del Reino unido.

Si parva licet componere magnis.

La crítica se ha embozado en su capote y no hay quien la haga sacar la espada para la defensa de sus derechos. La vivacidad y la combinación que ostentara en los tres últimos siglos, se han marchitado. Cada cual hace hoy de la humildad un escudo para conservar su vanidad: se evitan las discusiones y aun el encuentro y el saludo de personas que no opinen como nosotros.

La crítica además en el ínfimo grado en que ostenta algunas señales de vida, es un comercio como cualquier otro. Se ha afiliado en la categoría de los intereses materiales, que es la gangrena del siglo. Son muy pocos los que escriben hoy más que para apoyar á un partido que llegue á conquistar el poder ó que no llegue á perderle. Fuera de esto, ni tenemos amor ni odio á estas ú á las otras doctrinas. ¿Qué vendrá á resultar de este indiferentísimo? Cómo pudiera curarse esta grave dolencia de nuestro siglo? Yo creo que uno de los mejores medicamentos sería un Plan de Estudios fundamentado en los principios de la verdadera Filosofía, que justamente rechaza al panteísmo alemán, al Eclectismo francés, á la Filosofía escocesa y á todos los falsos sistemas que han levantado esas densas nieblas que no nos dejan vernos ni conocernos.

Quiera el cielo que los encargados de la formación de tal obra como situados sobre una elevada montaña, desde donde se divisan las lindes de las naciones, las ondulaciones del terreno y las corrientes de los ríos, perciban el origen de los sistemas, sus respectivas influencias y señalen á la juventud el sendero de los intereses morales y del buen gusto, que tanta felicidad suministran en la estrechez de la vida más oscura.—*Bejar y Marzo 15 de 1852.*

(*Se continuará.*)

NICOMEDES MARTIN MATEOS.

Fragmento de una leyenda.

¡ Oh qué opulento palacio

Hay en el risueño valle!
Breve es para él el espacio,
De luz no se encuentra sácio
Cuando el sol sale á alumbrale.

Gran maravilla bizarra
De mármol de la Alpujarra
Cuál tú jamás hubo dós,
Que junto á tí es, vive Dios,
La Alhambra leon sin garra.

Deja que en tu laberinto,
De oro, de ópalo y jacinto,
Penetre, y quieran los cielos
Que si cumplo mis anhelos
Jamás deje tu recinto.

¡ Oh qué espejos cristalinos,
Que divanes orientales,
Que muros alabastrinos,
Que tapices damasquinos,
Que transparentes fanales!

¡ Qué alfombras de terciopelo,
Que pebeteros de oro!
Y es la techumbre un tesoro
Cuyo matiz robó al cielo
Quizá un encantado moro.

¡ Qué perfumados jardines
Que sonoros surtidores
Y que cojines de flores,
Que cisnes cual serafines.
Que peces de mil colores!

Y allá en una fresca gruta
De rosas entretegida
En un baño sumergida
Zairjora en calma disfruta
Blanda música adormida.

¡ Ay! una Diosa parece
Del agua entre los cristales
Y si leve se estremece
Es un cisne que se mece
De una fuente en los raudales.

Y su abundosa melena
Cae en bucles desprendida
Desde su frente serena
Al agua de olores llena
Por donde vaga perdida.

Cual vapor de blanca nieve
Cubre su latente seno
Escitante gasa leve,
Que á alzar el agua se atreve
Con movimiento sereno.

Armonías, agua, olores,
En confusión bonancible
Y en sueños fascinadores,

La cercan, cual los vapores
De eterea nube apacible.

Sus siervas, con dulce son,
Entonan tierna cancion,
Cuya armonía sonora
Vá de la hermosa Zairjora
Adurmiendo el corazon.

O cuentan con voz doliente,
De la patria por quien lloran
Las hazañas de un valiente,
Que es siempre el guerrero ausente
Que en loco delirio adoran.

Y al son de los bandolines
Airosamente otras danzan
Cual tropel de serafines,
O cual monton de jazmines
Que al cielo los aires lanzan.

¡Ay! cantad, dice Zairjora,
Que pronto llegará Muza.
Y al oír la voz de la mora
Con armonía sonora
La cancion la esfera cruza.

Cántiga oriental.

Cantares y perfumes, suspiros y armonías,
Insólitos rumores de misterioso son
Te cerquen, y siempre dulces alegrías
En tu frente nítida
Agiten sus alas de blanco crespon,
¡Ay de Zairjora!
Demente adora
Al campeon.

Huris del gran Profeta que en la mansion celeste
Tejeis frescas guirnaldas de espléndido laurel;
Mirad cuan hermosa flotando su veste
En las aguas fúlgidas
Su divina imágen se retrata fiel,
¡Ay de Zairjora!
Demente adora
A su doncel.

Basta, basta. esclavas mías,
Que á tan dulces melodías
Me siento morir de amor,
Cesen esas armonías,
Quiero el silencio mejor.

Aire dadme..... no respiro!.....
¡Oh como pasión me abrumas!
Dijo lanzando un suspiro,
Moved en rápido giro
Los abanicos de plumas,

Esclamó, y sus servidoras
Al punto los agitaron
Y con alas voladoras
Las auras consoladoras
Su ardiente sien refrescaron.

MANUEL VILLAR Y MACÍAS.

D. LUIS DE GONGORA.

Doble razon tiene la historia literaria para ocuparse de este célebre poeta cordovés, muerto en 1627, porque es preciso considerarle como uno de los ingenios mas sobresalientes, y como gefe de una infeliz escuela á que tuvo la triste honra de dar nombre. Original en sus creaciones, vigoroso en los tonos, veraz en los colores, derramando á raudales la poesia del corazon y de las imágenes, faltóle freno para contener los ímpetus de su alma, y ansioso de lo mas bello cayó en lo amanerado, y confundió lo oscuro con lo sublime. Por eso le llamó Mauri con exactitud *el Angel de las tinieblas*. Afortunadamente para él la posteridad ha olvidado ya todo aquel fárrago de frases latinizadas, de construcciones violentas, de transposiciones ridiculas, de falsas metáforas, de vulgaridades neciamente ataviadas, que constituian el arsenal de su malhadada secta; y si aun pronuncia como epíteto de censura la palabra *gongorista*, sabe de memoria, *el Español en Oran*, *el forzado de Dragu*, *Angélica y Medoro*, y otros romances, canciones y sonetos, que serán siempre el encanto de cuantos tengan corazon accesible á las bellezas poéticas. —No hagamos sin embargo únicamente responsable á Góngora: la escuela de los *Sescentistas* capitaneada por el Napolitano Marini, puede reclamar con justicia el privilegio de invencion. ¿Y qué mas? Los primeros aunque leves y lejanos indicios de ese estraviado rumbo encuéntranse ya en un ingenio con razon llamado *divino* (*) á quien entendió mal y continuó peor la grey servil de los imitadores.—La causa de este hundimiento se halla relacionada

(*) Herrera.



D. Luis de Góngora.



tambien con las que produgeron nuestro descrédito político. Herido el pueblo en las entrañas no podian menos de enfermar todas sus facultades, sin que la antorcha de los claros talentos que aun brillaban sirviese para mas que alumbrar aquel deplorable cuadro. El ocio y el abatimiento crecian; no teniendo ánimo para ser *grandes*, nos empinábamos con ridiculo esfuerzo; no pudiendo ser *sábios* sin trabajar, nos hacíamos *cultos*. Góngoras de la política,—menos el talento —fueron los favoritos de los dos últimos Felipes; Góngoras tuvo la música; Churriguera fué con mucha semejanza, el Góngora de las bellas artes.—La situacion literaria es el reflejo de la situacion política. Pues que ¿no veis en las magnificas odas de QUINTANA el eco de una temporada no menos grandiosa? ¿no veis en la irrupcion presente de versificadores el emblema de esta época frívola, escasa de fé y desmedida en vanidad y deseos?... La vida social es una cadena; estudiar por separado sus anillos es romperla. Góngora fué arrastrado en la caída que echó por tierra la antigua gloria Española; de sus extravios literarios tuvieron mucha culpa las causas de corrupcion política desarrolladas en el reinado de Felipe III, cuyo capellan de honor fué.—La Universidad de Salamanca le contó entre sus alumnos, y allí escribió sus mejores poesías.

A. GIL SANZ.

EL DEDO DE DIOS

Anécdota Histórica.

Comia el abate Prevost con otros literatos, intimos amigos suyos; la conversacion agotó los asuntos de política, literatura, é historia contemporánea, y recayó por último sobre la moral. Observó uno que ni aun el hombre mas honrado puede estar seguro de no sufrir los suplicios destinados á los criminales,— «Añadid, repuso Prevost, que ni aun de

merecerlos.» Semejante proposicion dió motivo á diversas réplicas.

—Si Señores, continuó aquel, os afirmo, que no es difícil cometer una accion digna del patibulo, apesar de que se tenga corazon bueno, y alma recta..... Todos sois mis amigos; no es verdad?... Cuento pues con vuestra discreccion, y voy por eso á haceros una confidencia que á nadie hé osado revelar todavia... Me creéis un hombre intachable... Sin embargo pesa sobre mi el mas negro de los crímenes, y en poco ha estado que no me arrastrase á un fin ignominioso... Hé dado muerte... á mi padre! »... Los convidados se miraron con terror.

—Escuehad, prosiguió el abate; al salir del colegio me enamoré de una jóven, y fui correspondido; obtuve cuanto puede anhelar un amante, y en breve sintió ella que llevaba el fruto de su debilidad. El amor me enloquecia, y pasaba todo el tiempo á su lado. En vano me instaban para que adoptase un estado, porque todo lo que no fuese hallarme al lado de mi querida me parecia insoportable. Mi padre llegó á sospechar los motivos de tal conducta, y descubrió mi amorosa intriga. Un dia se presentó de improviso en casa de la jóven, á quien yo acompañaba; increpó con amargas frases su porte, y la echó en cara que era un obstáculo para mi fortuna. Yo guardé silencio, pero ella quiso justificarse; fué injuriada, lloró, la defendí, y mi Padre se exasperó en términos de maltratar á la infortunada, dandola un golpe en el vientre, que la hizo caer sin sentido. Entonces perdí la cabeza, me arrojé á mi Padre, y le precipité por la escalera. Esta caída le hirió tan gravemente que murió aquella misma noche. Tubo la generosidad de no denunciarme, y se creyó que el golpe habia sido casual, librandome asi con su silencio del oprobio, y del suplicio. No por eso senti menos la enormidad de mi falta: á poderse de mi un dolor sombrío que no podia vencer, y que me decidió á sepultar mis remordimientos en la soledad de un claustro. Tal vez á la profunda melancolia que aquel error de mi juventud derramó sobre el resto de mis dias, hé de-

bido la elección de los sucesos trágicos, situaciones terribles, y colores lúgubres que dominan en mis obras.»

Así habló el abate Prevost: sus amigos le escucharon llenos de duda y de espanto, pero él les afirmó muchas veces la verdad del hecho, y el dolor de su fisonomía, el abatimiento de su persona, la alteración de su voz venían en apoyo de las palabras de un hombre generalmente respetado.....

Años después volvía de cazar Antonio de Borbon, Príncipe de Condé. Avisáronle que en la Calzada de Chantilly, había caído, junto á una encina muerto un hombre por un ataque de apoplejía fulminante. Se aproximó al sitio, y reconoció al abate Prevost, su comensal, y su mas querido amigo. Derramando lagrimas, dispuso que se condujese á palacio el cadáver del célebre autor de *Manon Lescaut*. Depositósele en un cuarto bajo sobre una mesa de marmol, para ver si la frescura le reanimaba; pero inútilmente se prodigaron todos los cuidados imaginables y pasadas 48 horas mandó el Príncipe la inhumación luego que la ciencia hubiese registrado las causas de aquella súbita muerte. Llamaron al mas célebre cirujano de París; llega, descubre el cuerpo, hunde el escapelo en la garganta del cadáver, la sangre salta.... y un gemido sordo y terrible se escapa de los labios del creído muerto. Incorporóse este en ademan suplicante; la sangre llena su boca, vuelve á caer, y cierra por última vez los ojos...

¡No se vé aquí el dedo de Dios; no debe esclamarse con el poeta,

oh! Criminales;

Enmudeced, temblad! sois inmortales!

A. G.

LA GOTA DE AGUA.

Fábula Árabe.

Una gota de agua cayó desde las nubes

en los abismos de la mar: viéndose agitar entre las olas del grande Océano, exclamó transida de vergüenza y de tristeza:— ¡Ay de mí! qué soy yo ante esta inmensidad? Ayer brillaba en las nubes; pero hoy la hoja mas ligera que flota sobre estas olas, es mucho mas que yo!

— El Rey de los cielos conmovido por sus humildes quejas, la revistió con una ropa de nobleza, y la desposó con una conchita donde fué cambiada en perla preciosa, que concluyó por brillar sobre la corona de un Rey.

— Esta Fábula es la flor de los preceptos. Dios eleva á los humildes.

L. G. M.

Máximas.

Las mugeres frias por temperamento son coquetas por vanidad.

Todas las riquezas, aun las del talento, dependen del comercio.

La opulencia corrompe el alma, la indigencia la envilece.

Los verdaderos filósofos tienen sectarios, pero no entusiastas.

La sociedad nos enseña á conocer lo ridículo, la soledad lo vicioso.

De la calumnia algo queda; pero si la das crédito, sin duda que tienes el corazón de un malvado.

En el amor y en la amistad es uno mas feliz por lo que ignora, que por lo que sabe.

Los hombres son como las plantas, unos aman el sol y otros la sombra.

La conversacion es un tráfico, si se emprende sin fondo, la balanza decae y el comercio declina.

Si estuviéramos seguros de que los malos no nos habian de hacer daño, les tendríamos mas lástima que odio.

Si quieres que te hagan justicia, sé primero justo.

Los hombres en extremo felices ó desgraciados, son igualmente ásperos.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Telesforo Oliva.

Calle de la Rua, número 25.